Un peregrino cuenta su historia

UN PEREGRINO CUENTA SU HISTORIA
José Aldunate Lyon SJ

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 – Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

ISBN libro impreso 978-956-357-158-5
ISBN libro digital 978-956-357-159-2

Impreso en Santiago de Chile por C y C impresores
Septiembre de 2018

Directora editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro M.

Diseño y diagramación
Francisca Toral R.

Imagen de portada
Foto de José Aldunate. Donación del Archivo iconográfico Vicaría de la Solidaridad. Se agradece el generoso aporte de imágenes del interior al Centro de Espiritualidad Ignaciana (CEI).

MIEMBRO DE LA
RED DE EDITORIALES UNIVERSITARIAS DE AUSJAL
AUSJAL
www.ausjal.org

Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Un peregrino cuenta su historia

José Aldunate Lyon SJ

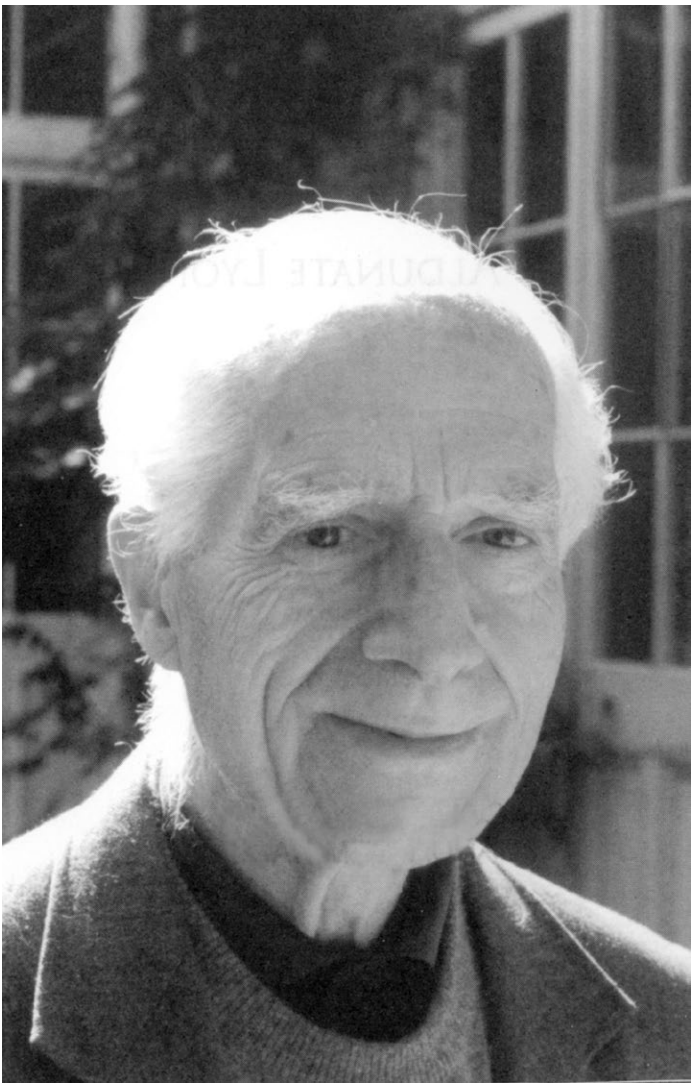
uah/Ediciones
Universidad Alberto Hurtado

Índice

Mis raíces....13
Mi niñez (1920-1924)....15
Riquelme 333 (noviembre 1924-1928)....18
Stonyhurst (1928-1930)....19
El colegio San Ignacio (1931-1932)....21
Las vocaciones jesuitas....23
Mi noviciado (1933-1934)....26
Mi juniorado (1935-1937)....29
El filosofado (1938-1940)....32
El Magisterio (1941-1943)....35
Teología y sacerdocio (1944-1947)....37
La tercera probación (1947-1948)....42
El bienio de Teología Moral, Roma y Lovaina (octubre 1948-1950)....45
Lovaina concluyó el bienio....48
En Chile, de vuelta, la Facultad de Teología (1951-1963)....50
Con el Padre Hurtado. La Asich....53
Maestro de novicios (1952-1962)....56
Director de *Mensaje* (1954-1959)....60
En la década del 60, superior del Belarmino (1962-1963)....64
Provincial (1963-1968)....66
Ciertas decisiones. La congregación general (1965-1966)....71
Con la vida religiosa y la Teología de la Liberación (1969-1973)....79
Calama. Agosto de 1973....85
Villa Nonguén. Carpintero de la construcción (1973-1974)....88
La vuelta a Santiago. Ante la represión violenta: la Nunciatura y *Policarpo* (1974-1976)....92
Reencuentro. Con el maestro Vergara y el grupo EMO (1975-1981)....97

El grupo EMO (1975-1981).....100
La huelga de hambre (de mayo-junio 1978).....103
El Mote Aguirre. Los caminos de Dios (1980).....109
El Montijo (1981-1982).....111
Los Derechos Humanos y la Iglesia chilena (1981).....114
Con la secretaría "Fe y no Creencia", más tarde,
"Fe y Cultura" (1981-1993).....117
Jubilado como profesor de teología moral (1983).....120
El movimiento Sebastián Acevedo contra
la tortura (1983-1990).....124
Mi último año en El Montijo (1983).....128
En La Palma, a partir de 1984.....132
La visita del Papa a Chile (abril 1987).....137
Un sacerdocio obrero (1985-89).....139
Derechos Humanos, derechos de los pobres (1985-1993).....141
Una declaración "profética" que acusa y descalifica
a Pinochet (22 de diciembre 1987).....143
Villa Grimaldi. Su recuperación para convertirse
en memorial y en "Parque por la paz" (1987-1997).....145
Los congresos sobre temas morales
y de Derechos Humanos (1985 en adelante).....149
Argentina. Congreso internacional
contra la tortura (1985).....149
Lima, Perú. Congreso sobre violencia
y derechos humanos (enero 1987).....149
Brasil. Primer congreso latinoamericano
de teología moral (diciembre 1987).....151
México. En la Universidad Iberoamericana de los jesuitas.
Ciudad de México (7, 8 y 9 de noviembre 1990).....152
Frankfurt. Simposio de Teología intercultural.
Universidad J. W. Goethe.....153
República de El Salvador. Conferencia internacional
convocada por los luteranos. El papel de la iglesia
en la construcción de una sociedad justa (una visión
desde el tercer mundo). 11-13 de octubre de 1991.....155

Ecuador. Encuentro de moralistas jesuitas de Latinoamérica. Sobre temas relevantes para la teología moral hoy (1-6 de diciembre de 1991).....157
Brasil. Porto alegre. La sociedad civil en búsqueda de alternativas al neoliberalismo. Encuentro amplio. (julio de 1997).....158
Bélgica, Bruselas. Prix ong "2001". Conferido por el comité de liaison de las ONG para el desarrollo con las comunidades europeas (18 de abril, 1988).....159
Mi visita a la India... y a Tierra Santa (septiembre, 1988).....163
Uruguay. Premios Proaño. Asociación Latinoamericana de derechos Humanos Obispo Proaño (aldhu).....168
Mi visita a Cuba. Septiembre 1990.....168
Visita al Canadá. Edmonton, Alberta (noviembre 1991).....173
En La Palma. Mi vida de cada día (1984-1998).....174
Escritor. Artículos y contribuciones (1990-2002).....179
Mi traslado al teologado de la calle Hannover (1999).....182
Una misión en Brasil. Con los secuestradores chilenos (Navidad de 1999).....184
Recogiendo el testimonio de nuestros mártires, Antonio Llidó y Miguel Woodward (16 enero 2001).....187
Mi "*weltanschauung*".....190
La espiritualidad ignaciana en mi vida: una mirada de conjunto.....192
Los 85 años. Desde ellos, una mirada retrospectiva.....194
A los 85 años: en adelante, ¿qué?.....196



Varios me han insistido en que debo dejar unas "Memorias". He sido muy escéptico al respecto. Creo que ni soy interesante ni tengo grandes cosas para contar. Pero teniendo a los 85 años más holgura, he cedido a la opinión de un Superior jesuita, el padre Fernando Verdugo SJ. Total, tantos escritos que he echado a la canasta de papeles; en último caso, este podrá ser uno más.

El título que he puesto a este escrito recuerda el que usó san Ignacio cuando lo convencieron que escribiera algo sobre su vida. Es cierto que he vivido un tanto como peregrino sin sentirme muy arraigado a este mundo.

Agradezco al Centro de Espiritualidad Ignaciana la primera edición de este relato. En particular, al Padre Guido Jonquières por su acuciosa revisión del mismo. También a Jacqueline Rivera por su trabajo de digitación y al matrimonio Olivia Carreño y Adolfo Romero por su lectura y corrección del escrito original. Me complace mucho que ahora estas memorias sean publicadas en una nueva versión por Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Mis raíces

Llegué al mundo el 5 de junio de 1917 en forma un tanto sorpresiva como cuenta mi mamá. Era el segundo hijo de la joven pareja que ocupaba una casa-villa en la Avenida Macul. Recorría la avenida un tranvía de sangre y por todos lados había campo. De este período no tengo recuerdos sino una vaga reminiscencia de soledad.

Mi padre era Carlos Aldunate Errázuriz. Mi abuelo, Carlos Aldunate Solar estaba casado con Pelagia Errázuriz Echaurren hija y hermana de presidentes liberales, pero también vinculada a personajes católicos como el arzobispo Crescente Errázuriz y una tía religiosa cuyo nombre de religión dio origen a la dinastía de las "Pelagias", en la familia. Mi abuelo en cambio fue siempre conservador, un tiempo presidente del partido. Prestó servicios a la Iglesia como su abogado en el proceso de la separación de la Iglesia respecto al Estado chileno en 1925. Los Aldunate llegaron a Chile en 1692; hubo un eclesiástico y un jesuita en la primera generación. Llevaban el apellido Martínez de Aldunate. Así se apellidaba el obispo de Santiago en los años de la Independencia, quien fue exiliado por ser realista. Pero la familia se vinculó con doña Rosa Carrera, hija de José Miguel y llevaba una tradición más política que religiosa. Recuerdo de niño, alojando un verano en la casa de mis abuelos en Zapallar (ahora ocupada por la Municipalidad) la efervescencia que se vivía bajo la dictadura de Ibáñez con los familiares perseguidos y exiliados. Y en Santiago, las tertulias políticas se reunían alrededor de mi abuela Pelagia.

Mi abuelo paterno nunca fue rico. Perdió la fortuna de su mujer por ayudar a un hermano; no le fue bien en incursiones mineras

y agrícolas; donde se mantuvo bien fue como abogado. Sus mejores clientes eran compañías mineras extranjeras, inglesas y de Estados Unidos, del norte de Chile. Había que defender muchas veces sus intereses contra el Estado de Chile.

La rama de mi madre en cambio fue muy distinta en su origen y en su estilo de vida. Ella era Adriana Lyon Lynch. Mi bisabuelo Thomas Lyon, fundador de la familia, pertenecía a una distinguida familia inglesa, de origen escocés, emparentada con la reina de Inglaterra. Por motivos de salud, vino a Chile y en Valparaíso se casó con una porteña, Santa María. Mi abuelo Roberto Lyon Santa María se dedicó al gran comercio. Fundó la casa Balfour-Lyon que importaba de Inglaterra toda clase de maquinarias y armaba locomotoras y vagones para los Ferrocarriles del Estado. Acumuló así una fortuna que le permitió comprar la Hacienda Almahue en Colchagua que después pudo repartir entre sus seis hijos. Estaba casado con Amelia Lynch Solar, sobrina de Patricio Lynch, jefe de la ocupación de Lima en la Guerra del Pacífico donde no dejó, según se dice, buenos recuerdos. Vivían en una gran casa al comienzo de Vicuña Mackenna, donde hoy está la embajada argentina.

Los padres de mi madre, aunque nominalmente católicos, no eran religiosos. Sin embargo, hubo en la familia Lyon personas notablemente religiosas y caritativas, verdaderos santos consagrados a la beneficencia. Mi madre se educó con las religiosas del Sagrado Corazón (Monjas Inglesas, en su tiempo). Allí fundamentó una fe muy sólida. Quiso ser religiosa pero su padre no lo permitió. Era la menor de la familia.

Económicamente, los parientes Lyon estaban bien. Se comunicaban muy fácilmente con el mundo europeo, Inglaterra y Francia: viajes, educación de hijos, estilo de vida y cultura. Conocíamos más a Europa que a Chile.

Mi niñez (1920-1924)

Mis primeros recuerdos se ubican en la casa de mis abuelos maternos en Vicuña Mackenna, donde nos habíamos trasladado desde Macul, alrededor de 1920. Allí recuerdo el nacimiento de mi hermana menor. Quedamos cuatro hermanos, mi hermano mayor Carlos, después yo, después nuestras dos hermanas, María y Pelagia. Se acumulan los recuerdos de infancia. Debe ser este un período muy importante para la formación de la personalidad.

Una decisión fundamental que tomó mi mamá era dar a sus hijos una educación inglesa. Esto significaba tomar una institutriz inglesa para sus niños. Estas institutrices tienen sus exigencias. Una es el *full charge*, o sea, una plena responsabilidad que excluía la interferencia de los padres: *no interfering*. Esto significa una efectiva separación de los padres, que no intervenían en lo pequeño y cotidiano de la vida de los niños. Para mi papá, sobre todo, hombre muy afectuoso, esto constituía un gran sacrificio. Creemos, con mi hermano Carlos, que esta situación implicaba factores negativos para nuestra formación afectiva. Mis hermanas en cambio se criaron más bien en el contexto de las mamitas. Yo tengo conciencia que, siendo un muchachito muy sensible, me faltó afecto de niño: las inglesas que tuvimos eran afectuosas, pero ante todo disciplinarias. Nos despedían por la noche con un beso. Pero no era el beso de la mamá.

Mis primeras palabras en Vicuña Mackenna fueron en inglés. Aunque nos criamos bilingües, el inglés es mi idioma más nativo. Crecimos hablando inglés. No teniendo mucho oído ni facilidad para los idiomas, mi castellano ha quedado resentido y aparezco a veces, hasta hoy, como extranjero en mi patria.

El año 1921 —tenía cuatro años— toda la familia, con guaguas y todo, hicimos un viaje a Europa. Tengo recuerdos dispersos e infantiles de este viaje. De ida, la noche en Buenos Aires antes de tomar el barco, la visita al Alcázar de Sevilla, el veraneo en la hermosa islita de Rügen en el Báltico, la visita en Roma al cardenal español Merry del Val, secretario de Estado de Pío X, quien nos

preguntó a los *boys* de qué color era el caballo blanco de Napoleón. No supimos responder y quedamos muy avergonzados. Los *moving stairs* (escaleras mecánicas) y los *tubes* (metros) eran para nosotros la gran novedad.

Aunque tuvimos algunas institutrices de turno, hubo lugar a más contacto con los papás. Recuerdo los interminables cuentos con que nos entretenía el papá en la larga travesía del vapor *Oropesa* que nos trajo de vuelta a Chile, pasando por el estrecho de Magallanes. La verdad es que nos soltamos los *boys* un poco de más. Pero volvíamos con una nueva institutriz, miss Agnes Jordan, que fue un factor fundamental en nuestra educación. Era una irlandesa de unos 30 años que iba a estar 12 años en la familia y que nos tomó mucho afecto sin dejar de cumplir rigurosamente su rol de formadora británica.

Volvimos a la casa de los abuelos en Vicuña Mackenna. Saludábamos todas las mañanas a la abuela en su cama con un beso. Mi abuelo, don Roberto Lyon había fallecido en La Habana, en el curso de uno de sus viajes. No tengo recuerdos de él. Tuvimos, como es natural, mucho contacto con los numerosos primos de la rama Lyon de la familia. Nos reuníamos también en el fundo Almahue y, en tiempo de primavera, en la casona de La Punta, en la precordillera frente a Graneros. El ser agringados no era obstáculo serio para estos contactos juveniles.

Un factor muy importante en nuestro desarrollo fue la relación que se fue entablando entre los dos hermanos. Éramos muy parejos en lo físico: él era un año mayor, pero yo era más macizo. Era natural que surgieran conflictos. Parece que hubo uno muy serio en que mi hermano quedó muy arañado. Es cierto que me sentía postergado en la admiración y cariño de los demás. Me sentía como el patito feo en comparación con él. Mi hermano fue un niño muy hermoso, de intensos ojos azules, muy Lyon, mientras que yo había salido más Aldunate y de rasgos menos finos. ¿Cómo resolví este conflicto?

Mi interpretación es que resolví este conflicto potencial asumiendo mi puesto de hermano segundo. Dentro del marco de la

disciplina familiar, formamos un dúo muy unido pero mi hermano tenía el liderazgo, las iniciativas: yo lo secundaba voluntaria y plenamente. Ayudaba a esto el hecho de que mi hermano maduró más rápidamente que yo. Cuando tenía 10 años, él tenía la madurez de los 12 0 13 años. En estas condiciones desarrollamos una bella fraternidad.

Aventurándome más en la línea de una interpretación psicológica de mi vida, he pensado que tal vez toda ella podría englobarse en una vocación a secundar la acción de otros. Como jesuita, he tenido siempre un gusto especial en servir el bien común de la congregación, a veces desde puestos de autoridad, pero con cierta inseguridad en la opinión propia. En mis iniciativas sociales, he estado siempre asociado a personas o grupos que me han inspirado y apoyado. Soy perseverante en continuar las iniciativas que parten de otros.